



Revista Conflicto Social - Año 18 N° 33 - Enero a Junio de 2025

El agronegocio y la cooptación de la agroecología en el marco de la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios: Análisis Crítico del Discurso de una solución digital impulsada por la Fundación Rockefeller¹

The Agribusiness and the Co-optation of Agroecology in the Framework of the Food Systems Summit: Critical Discourse Analysis of a Digital Solution Promoted by the Rockefeller Foundation

María Tiscornia*

*Recibido: 6 de junio de 2025
Aceptado: 13 de junio de 2025*

Resumen: En el marco de la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de Naciones Unidas, la Fundación Rockefeller promovió una solución digital orientada a la capacitación de mujeres y jóvenes de zonas rurales. Este trabajo analiza el discurso dominante en torno a la transformación de los sistemas alimentarios en este contexto, así como los procesos de articulación y recontextualización del discurso agroecológico. A nivel teórico-metodológico, se aplica el modelo tridimensional del Análisis Crítico del Discurso propuesto por Fairclough. Bajo el régimen de la información, los hallazgos revelan que la digitalización articula procesos de marketización y desterritorialización simbólica mediante la cooptación de la agroecología. Esta operación discursiva reproduce formas propias del fascismo social.

Palabras clave: Análisis Crítico del Discurso, sistemas alimentarios, agronegocio, agroecología, cooptación.

Abstract: Within the framework of the United Nations Food Systems Summit, the Rockefeller Foundation promoted a digital solution aimed at training women and youth in rural areas. This work analyzes the dominant discourse surrounding the transformation of food systems in this context, as well as the processes of articulation and recontextualization of the agroecological discourse. At the theoretical-methodological level, Fairclough's three-dimensional model of Critical Discourse Analysis is applied. Under

¹ Este artículo forma parte de la tesis de maestría para optar por el título de Magister en Investigación en Ciencias Sociales (UBA).

* Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social (UBA), integrante del Grupo de Ecología Política, Comunidades y Derechos (GEPCyD) del Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG-UBA), Argentina. ORCID N° 0009-0001-6573-7631. merytiscornia@gmail.com.



the information regime, the findings reveal that digitalization articulates processes of marketization and symbolic deterritorialization through the co-optation of agroecology. This discursive operation reproduces forms characteristic of social fascism.

Keywords: Critical Discourse Analysis, food systems, agribusiness, agroecology, co-optation.

Introducción

En 2021, Naciones Unidas (ONU) organizó la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios (UNFSS) en el marco de la Década de Acción para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) establecidos en la Agenda 2030. Presentada como una instancia para impulsar la transformación de los sistemas alimentarios globales, la UNFSS buscó generar compromisos concretos por parte de gobiernos, empresas, organismos internacionales y otros actores, con el objetivo de construir sistemas más sostenibles, inclusivos y resilientes (ONU, 2021).

La necesidad de transformación se fundamentó en el reconocimiento de que los sistemas alimentarios actuales contribuyen significativamente al hambre, la malnutrición, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad y las desigualdades sociales. A su vez, la pandemia de COVID-19 puso en evidencia su fragilidad y reforzó la urgencia de impulsar cambios sistémicos ante posibles crisis futuras (ONU, 2021).

En este contexto, el Mecanismo de la Sociedad Civil y los Pueblos Indígenas (MSCyPI) del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) emitió un llamamiento abierto a la participación para responder a la UNFSS (2020), denunciando que esta iniciativa cooptaba el lenguaje de la agroecología mientras impulsaba soluciones digitales orientadas a facilitar una nueva ola de acaparamiento de recursos, extracción de riquezas y explotación laboral, así como a reestructurar los sistemas alimentarios al profundizar la concentración del poder a escala global.

Esta operación de captura y resignificación da lugar a una disputa por el sentido y la hegemonía en torno a la agroecología, la cual se manifiesta en espacios como la UNFSS. Dicha disputa puede analizarse a partir del concepto de *desacuerdo* propuesto por Rancière (1996), que no remite simplemente a un malentendido o a la ignorancia de una de las partes, sino que representa una confrontación esencial sobre prácticas, representaciones e identidades sociales relacionadas con la producción, distribución y consumo de alimentos. El desacuerdo rancieriano revela que las partes involucradas entienden de manera distinta ciertos conceptos clave de la agroecología, lo que desencadena una lucha por determinar qué significados se legitiman y prevalecen. En consecuencia, diversos actores sociales disputan el discurso agroecológico, configurando un campo de batalla (Long y Long, 1992) o una arena de combate (Wodak, 2001) donde pugnan por imponer sus marcos de legitimidad.

Frente a este problema social, el presente trabajo se propone analizar y comprender el discurso dominante en torno a la transformación de los sistemas alimentarios en el marco de la UNFSS, así como identificar y examinar los mecanismos de articulación y recontextualización del discurso agroecológico en dicho contexto. En función de estos objetivos, se plantean las siguientes preguntas de investigación: ¿qué elementos textuales, discursivos y socioculturales configuran el discurso dominante en torno a la transformación de los sistemas alimentarios en el marco de la UNFSS? ¿Qué mecanismos de articulación y recontextualización permiten identificar cómo se incorpora, adapta o resignifica el discurso agroecológico en el discurso dominante?

Para abordar dichos interrogantes, se adopta una metodología cualitativa basada en el análisis de caso, desarrollada mediante el Análisis Crítico del Discurso (ACD) aplicado a la Cohorte 01: “Capacitación de mujeres y jóvenes” del *Food Systems Game Changers Lab* (The Rockefeller Foundation, 2021).² Esta iniciativa, vinculada a la UNFSS y promovida

² La traducción para este análisis fue realizada por la traductora pública Daniela Muñoz (Matrícula 5198).





por la Fundación Rockefeller en alianza con otras organizaciones, funcionó como plataforma para visibilizar y fomentar propuestas innovadoras orientadas a la transformación de los sistemas alimentarios.

El trabajo se organiza en cinco secciones. En primer lugar, se presenta el marco teórico que examina la disputa entre agroecología y agronegocio, junto con las estrategias discursivas que legitiman el modelo hegemónico. A continuación, se expone el marco teórico-metodológico basado en el ACD, que permite abordar el análisis desde tres niveles complementarios: textual, discursivo y sociocultural, incluyendo la elección y justificación del caso de estudio. Posteriormente, se desarrolla el análisis del corpus seleccionado. Finalmente, se presentan los principales hallazgos.

Agroecología y agronegocio: desacuerdos y disputa por la hegemonía

La agroecología, impulsada por movimientos campesinos e indígenas, se posiciona como una alternativa crítica que disputa la hegemonía del agronegocio tanto en el plano productivo como en el simbólico y político. La participación de una diversidad de actores en su interpretación y aplicación genera una multiplicidad de sentidos en disputa. Esta *polisemia* no constituye una mera ambigüedad conceptual, sino que expresa una lucha por su apropiación y definición, evidenciando así el carácter profundamente político que asume en el contexto contemporáneo (Domínguez, 2019).

Domínguez (2019) sostiene que, aunque existen diversas formas de entender la agroecología, se reconoce cierto consenso en torno a su carácter multidimensional. Puede comprenderse como un *enfoque técnico-práctico*, una *disciplina científica* y un *movimiento social*. Su desarrollo está vinculado a sistemas y prácticas que conservan la biodiversidad, promueven una producción agrícola responsable, estimulan el consumo de

alimentos locales, favorecen circuitos de distribución cortos, buscan el equilibrio ambiental y sociocultural, y fomentan la justicia social y la soberanía alimentaria.

Esta ciencia, práctica y movimiento cuestiona de forma directa los modos de producción, distribución y control que impone la lógica de acumulación capitalista del agro como negocio sobre los territorios y las comunidades. Como sostienen Barbetta y Domínguez (2022), el agro-negocio expresa la crisis del *contrato social*, a la vez que despliega lógicas de apropiación y violencia³ que atraviesan las relaciones sociales y los espacios agrarios, extendiendo su dominio a dimensiones económicas, culturales, sociales y epistémicas. Este proceso no se limita a la acumulación material y simbólica, sino que configura un orden social autoritario, que los autores definen, siguiendo a Boaventura de Sousa Santos (2009), como *fascismo social*: un régimen que reorganiza la vida colectiva mediante relaciones de poder profundamente asimétricas e intercambios estructuralmente desiguales.

Este fascismo pluralista surge principalmente de la sociedad en lugar del Estado, el cual se convierte en un testigo complaciente que legitima una contractualización liberal individualista basada en las desigualdades del poder económico. Esta forma de contrato no expresa la idea de un bien común ni busca conciliar intereses diversos, sino que establece una relación asimétrica como norma de regulación, naturalizando y celebrando las desigualdades entre las partes (Barbetta y Domínguez, 2022; Santos, 2009).

³ “Apropiación implica incorporación, cooptación y asimilación, mientras que violencia implica destrucción física, material, cultural y humana” (Santos, 2006: 35).





Estrategias discursivas para legitimar y expandir los agronegocios

Desde la perspectiva del ACD de Fairclough (1993), en la dimensión textual del discurso, las transformaciones discursivas y socioculturales se manifiestan en los textos a través de la co-ocurrencia de elementos contradictorios, que evidencian disputas por la resignificación y apropiación de sentidos. En un primer momento, la nueva convención emergente puede ser percibida por los intérpretes como una contradicción estilística, hasta que se naturaliza y establece nuevas formas hegemónicas en las esferas del discurso.

Estos cambios estructurales son el resultado de la acumulación de la articulación y desarticulación de los órdenes del discurso, y pueden afectar el orden local de una institución o trascenderlo modificando el orden social del discurso. De esta manera, el *cambio discursivo* implica la incorporación de nuevos elementos mediante la reconfiguración de elementos previos, los cuales poseen una carga política e ideológica significativa. El foco de la lucha radica en *desmarcarlos* o *remarcarlos*. Por lo tanto, el *orden del discurso* se presenta como una faceta del *orden social* que se articula y rearticula constantemente (Fairclough, 1993).

En este contexto, emergen formas discursivas que evidencian la *tecnologización del discurso* (Fairclough, 1995), entendida como intervenciones estratégicas destinadas a modificar prácticas discursivas con objetivos específicos. Estas intervenciones forman parte de una ingeniería del cambio social, en la que el lenguaje se convierte en una herramienta fundamental para construir representaciones que moldean prácticas, relaciones e identidades. Al modificar géneros, discursos y estilos, se configuran nuevas maneras de interpretar y estructurar la realidad social, lo que favorece la legitimación y consolidación de intereses dominantes.

Para comprender cómo operan estos cambios en el discurso, es necesario abordar conceptos clave como la articulación y la recontextualización dentro de las prácticas discursivas. La *articulación* remite a la forma en que se relacionan y conectan entre sí diferentes elementos den-

tro de las redes de las prácticas discursivas. La *recontextualización* es un proceso dialéctico que implica el desplazamiento de discursos, géneros y estilos de un contexto a otro. Dicho proceso resulta ambivalente, ya que puede conducir tanto a la apropiación estratégica de discursos como a la colonización de un campo discursivo por otro. En ambos casos, se transforman los significados originales en función de la nueva práctica discursiva que los incorpora (Fairclough, 2000). Así, la recontextualización funciona como un mecanismo clave en la expansión del capitalismo, al facilitar la inserción de discursos económicos en ámbitos no mercantiles y reconfigurar sus lógicas internas conforme a criterios instrumentales (Fairclough, 1995).

Los desplazamientos discursivos que han posibilitado la incorporación de la agroecología en los discursos de las instituciones globales hegemónicas pueden entenderse, según Rosset y Altieri (2018), como el resultado de la intensificación de estrategias que responden a lo que O'Connor (1991) denomina la *segunda contradicción del capitalismo*: la tensión estructural entre la lógica expansiva del capital y los límites físico-naturales que condicionan su desarrollo. Esta contradicción genera procesos de subproducción y contribuye a la autodestrucción de las condiciones materiales necesarias para la reproducción del sistema.

Lejos de frenar el avance del modelo dominante, las crisis del capitalismo globalizado, son reinterpretadas como oportunidades para reconfigurar las dinámicas, expandirse y promover nuevas formas de negocio a escala global. En consecuencia, se implementan soluciones basadas en mecanismos de *acumulación por desposesión* (Harvey, 2003), que implican la reorganización temporal de las condiciones de producción mediante la apropiación de bienes comunes, saberes y territorios (Rosset y Altieri, 2018). En este sentido, los discursos globales funcionan como mecanismos de *colonialidad epistémica*, al reproducir ontologías dicotómicas propias de la modernidad que configuran regímenes socio-naturales favorables al crecimiento sostenido del capitalismo y a su intento de superar sus propias contradicciones estructurales (Giraldo, 2015).





En este escenario, el agronegocio despliega prácticas de apropiación discursiva y técnica que desactivan o vacían de contenido político los aspectos más disruptivos de la agroecología, revestidos bajo un manto de *racionalidad tecno-economicista* y desideologizada (Rosset y Altieri, 2018). Esta apropiación se configura como un dispositivo estratégico de *control social*, mediante el cual la agroecología es mercantilizada e incorporada de forma subordinada a las lógicas del mercado global. De igual forma, al introducir plataformas, algoritmos y dispositivos gestionados principalmente por actores corporativos, la digitalización no solo reorganiza las prácticas agrarias, sino que despoja al entramado alimentario de su dimensión relacional y humana, desplazando saberes locales en favor de estrategias empresariales centradas en la gestión de datos (ETC Group, 2021).

Hill, Ferrante y Ledant (2021) advierten que la transformación digital favorece principalmente a los sistemas de producción a gran escala, mientras coloca en desventaja a la agricultura familiar y de pequeña escala. Los datos generados en la actividad agrícola son apropiados, controlados y explotados como materia prima por grandes corporaciones, intensificando la concentración económica y profundizando los impactos sociales y ambientales negativos en los sistemas alimentarios existentes.

Bajo esta lógica, este trabajo parte de la idea de que la digitalización articula dos procesos fundamentales: la *marketización del discurso* (Fairclough, 1995) y la *desterritorialización simbólica* (Giraldo, 2015). Por un lado, la marketización introduce la lógica mercantil como principio organizador de esferas de la vida social que históricamente respondían a otras racionalidades. Este proceso, que opera mediante la recontextualización discursiva, implica la adopción de formas, estilos y valores propios del discurso empresarial promovido por el *management moderno* (Gras y Hernández, 2013). Al transformar los órdenes del discurso, se reconfiguran las prácticas sociales y se producen efectos concretos en las acciones, relaciones e identidades (Fairclough, 1993, 1995). En este marco, la digitalización emerge como una estrategia que refuerza dicha lógica, al pro-

mover soluciones tecnológicas orientadas a la eficiencia, la innovación y la productividad individual, en consonancia con la racionalidad tecno-económica.

Por otro lado, la desterritorialización simbólica remite a la deslocalización de las esferas de la vida, los tiempos y los modos de producción. Esta forma de desterritorialización afecta no solo a quienes son desplazados físicamente de sus territorios, sino también a quienes permanecen en espacios reconfigurados por la lógica del mercado (Giraldo, 2015). A través de la transformación digital, se imponen esquemas técnicos que sustituyen saberes comunitarios y prácticas situadas, debilitando así los vínculos sociales, culturales y ecológicos que sustentan la vida en los territorios rurales. En consecuencia, la desterritorialización simbólica funciona como una estrategia que desarticula las bases materiales de la reproducción social y económica, erosionando las formas de ser, hacer y conocer que las comunidades construyen en relación con sus territorios.

Han (2022) plantea que la digitalización, entendida como forma de democracia, es en realidad una ilusión funcional al poder dominante, ya que “las redes digitales no forman un colectivo responsable y políticamente activo” (p. 44). Por el contrario, las comunidades digitales son en realidad *commodities digitales* devenidos en mercancía sin capacidad de acción política. Bajo este enfoque, conceptualiza un *régimen de la información* donde el poder se ejerce mediante el control de datos y algoritmos, desplazando la vieja lógica de dominación corporal por una vigilancia psicopolítica que reduce a las personas a meros datos y consumidores.

A partir de esta mirada, el ideal del “agroempresario” conectado a plataformas digitales se presenta como una vía para superar barreras, pero oculta la dependencia tecnológica y el control ejercido por grandes corporaciones sobre los datos agrícolas. Las tecnologías de Big Data e inteligencia artificial influyen sutilmente en los comportamientos, neutralizando la crítica y la resistencia sin necesidad de violencia directa. Esto implica que la digitalización genera una falsa *cohesión social* basada en





la fragmentación informativa y contribuye a una crisis del debate político, consolidando una forma de poder centrada en la gestión y el control de la información, más que en la participación política real (Han, 2022).

Así, bajo el régimen de la información, la digitalización no solo reconfigura las prácticas y relaciones sociales en el sistema agroalimentario, sino que también redefine las condiciones de la acción política y la resistencia, asegurando la perpetuación del orden hegemónico mediante formas contemporáneas de fascismo social.

Análisis Crítico del Discurso

El ACD resulta especialmente pertinente como marco teórico-metodológico para abordar las disputas simbólicas y las luchas por la hegemonía que atraviesan el campo de los sistemas alimentarios. Este enfoque, que articula la teoría social crítica –con aportes de autores como Althusser, Gramsci, Habermas y Foucault– y la lingüística sistémico-funcional desarrollada por Halliday (Fairclough, 1993), permite revelar cómo ciertos discursos dominantes, como la solución digital promovida por la Fundación Rockefeller, cooptan el discurso agroecológico mediante estrategias de marketización y desterritorialización simbólica.

Fairclough (1995) sostiene que el ACD permite comprender los procesos discursivos como parte de los cambios socioculturales del capitalismo globalizado. Desde esta perspectiva, el discurso se concibe como una *práctica social* situada, atravesada por estructuras sociales, relaciones de poder y procesos ideológicos, que contribuye tanto a la reproducción como al cambio del orden social.

Para operacionalizar el ACD, Fairclough (1993, 1995) propone una *Estructura tridimensional* que concibe el discurso como una práctica social presente en tres dimensiones interrelacionadas y jerárquicamente organizadas. En primer lugar, el análisis textual examina las formaciones dis-

cursivas mediante el estudio del vocabulario, la gramática, la cohesión y la estructura del texto, con el propósito de identificar cómo se construyen representaciones y significados.

En segundo lugar, el análisis de las prácticas discursivas se enfoca en los procesos de producción, circulación e interpretación del discurso, lo que permite reconocer las estrategias que fortalecen ciertas interpretaciones y deslegitima otras, mediante indicadores como la fuerza expresiva, la coherencia interna, la intertextualidad y la interdiscursividad.

Finalmente, el análisis de las prácticas socioculturales sitúa el discurso dentro de los marcos ideológicos, políticos y económicos que lo atraviesan, considerando el contexto situacional, las ideologías subyacentes, la hegemonía, las relaciones de poder y las tensiones discursivas. Esta perspectiva integral facilita la comprensión de cómo el discurso contribuye a legitimar el modelo hegemónico de los agronegocios en la transformación de los sistemas alimentarios, al tiempo que permite identificar los mecanismos de articulación y recontextualización del discurso agroecológico en este contexto.

Elección y justificación del caso

El corpus de análisis está constituido por la Cohorte 01: “Capacitación de mujeres y jóvenes”, propuesta desarrollada en 2021 dentro del documento institucional tipo compendio del programa global Food Systems Game Changers Lab (The Rockefeller Foundation, 2021). Esta iniciativa, vinculada a la UNFSS, funciona como una plataforma para visibilizar y fomentar propuestas innovadoras. El laboratorio fue lanzado por la Fundación Rockefeller en colaboración con la Fundación EAT, el Meridian Institute, IDEO, Thought For Food, Forum for the Future, SecondMuse e Impact 2 Intention, con el objetivo de impulsar un programa interactivo que promueva soluciones globales para la transformación de





los sistemas alimentarios en apoyo a la UNFSS. Bajo el principio de innovación, se conformaron 24 cohortes de soluciones.

La selección de este caso se fundamenta en el papel estructural que ha desempeñado la Fundación Rockefeller en los procesos históricos de transformación de los sistemas alimentarios. Esta fundación fue una de las principales impulsoras de la Revolución Verde, al promover desde mediados del siglo XX proyectos orientados a la modernización tecnológica de la agricultura mediante la investigación científica, la mejora genética y el uso intensivo de insumos. Tales intervenciones sentaron las bases del modelo agrícola proyectado a escala global actual (Ceccon, 2008).

Además, el rol de la Fundación Rockefeller fue determinante para transferir la responsabilidad de dicha transformación a organismos multilaterales como la ONU, desde donde se impulsaron marcos normativos y recomendaciones técnicas que consolidaron una lógica productivista y tecnocrática (Ceccon, 2008). En tanto promotora de la solución aquí analizada, su participación actual en la UNFSS permite examinar la continuidad y reformulación de estas estrategias bajo una nueva retórica de transformación.

Estructura tridimensional del ACD: análisis textual y vocabulario

El vocabulario permite identificar cómo el léxico funciona como dispositivo discursivo que legitima determinadas estructuras sociales, relaciones de poder e ideologías, a la vez que configura prácticas, representaciones e identidades sociales (Fairclough, 1995). A partir del análisis del texto se construyeron tres dimensiones analíticas con dos indicadores cada una.

En la *dimensión tecno-organizacional*, se identifica la presencia de indicadores vinculados tanto a la digitalización como al modelo de gestión propio del management moderno. El documento expone una racionalidad

tecno-economicista que posiciona a la *digitalización* como motor de transformación de los sistemas agroalimentarios. Esta lógica se inscribe en el texto a través de expresiones como: “MIPYMES innovadoras de tecnología agroalimentaria”, “Centro de Agricultura Climáticamente Inteligente gestionado localmente”, “Proporcionar a los agricultores una plataforma tecnológica de bajo costo para servicios de extensión, venta de productos y gestión de datos agrícolas”, “plataformas digitales de formación”, “creación de un comercio local hiperconectado” y “los problemas del agricultor pueden resolverse virtualmente mediante nuestra aplicación móvil”.

Asimismo, el léxico técnico-empresarial del *management moderno* opera como un mecanismo de despolitización del discurso. Este vocabulario desplaza el foco desde las estructuras sociales hacia soluciones individuales. En esta lógica, se incentiva a “la juventud a convertirse en agroempresarios” mediante la “educación sobre negocios” y el “desarrollo de liderazgo”. Tales estrategias consolidan un modelo centrado en la aplicación de paquetes tecnológicos, reforzado por expresiones como “insumos y tecnología de bajo costo”, “procesamiento agrícola y nutrición”, “mejores prácticas de cultivo” y “servicios de extensión”.

En la *dimensión social* se identifican los indicadores de inclusión y empoderamiento. Aunque la *inclusión* se presenta como principio rector del proyecto, la textualización revela una lógica de intervención exógena promovida por instituciones hegemónicas, que presuponen la existencia de un “saber experto” o científico destinado a ser transmitido a las comunidades locales (Rosset y Altieri, 2018; Liaudat, 2015). La centralidad otorgada a mujeres y jóvenes se refuerza mediante la reiteración de términos como “formación”, “capacitación”, “educación”, “acceso”, “oportunidades”, “liderazgo” y “decisiones”.

Por su parte, el indicador de *empoderamiento* se asocia principalmente con procesos de capacitación externa e inserción en el mercado global. La mejora de las condiciones económicas es presentada como una vía para alcanzar el desarrollo, concebido desde una perspectiva individual y desvinculada de transformaciones estructurales más profundas.





En esta línea, el texto sostiene que “se mejorarán los medios de vida de mujeres y jóvenes en zonas rurales, y se facilitará un acceso más equitativo y asequible a tecnología, información, servicios financieros y mercados”, “la generación de ingresos sentará las bases para que las mujeres y los jóvenes tengan un mayor papel en sus comunidades” y que se “empoderará a mujeres y jóvenes brindándoles acceso a formación en habilidades, educación, recursos financieros y capacidad de procesamiento agroindustrial.”

Por último, en la *dimensión de las escalas de intervención* se identificaron dos niveles centrales: la comunidad local y la gobernanza internacional. El indicador de *comunidad local* se construye a partir del uso recurrente de términos vinculados a lo territorial, como “local”, “localmente”, “locales”, “apoyo”, “comunidades” y “comunidad”, refuerza el énfasis en lo colectivo y situado. Este repertorio se complementa con un llamado explícito a la participación comunitaria, expresado en frases como “diálogos organizados en las comunidades locales... para ayudar a toda la comunidad a comprender los beneficios de una mayor agencia de las mujeres y los jóvenes”.

En el indicador de *gobernanza internacional* se incluyen formulaciones como “una mayor prosperidad y una mayor disponibilidad de alimentos asequibles y ricos en nutrientes”, “Objetivo 2: Hambre Cero - ODS de la ONU” o “impulsa un cambio sistémico en equidad de género, sistemas alimentarios y salud”. Estas expresiones condensan discursos promovidos por la ONU y funcionan como contextos institucionalizados que orientan la acción global y legitiman proyectos de inversión destinados a incorporar a las comunidades locales en las lógicas y demandas del mercado global, principalmente a través de cooperativas de pequeños productores (Giraldo, 2015), tal como se señala en “Ejecutado por los miembros de la Cohorte 1 en función del país de ejecución, así como por socios locales (por ejemplo, cooperativas)”.

En este marco discursivo, la gobernanza internacional articula la lucha contra el hambre con el aumento de la producción agrícola y la pro-

moción del desarrollo sostenible (Liaudat, 2015). Esta relación se expresa en afirmaciones que advierten que “se estima que 2.000 millones de personas en el mundo carecían de acceso regular a alimentos”, y que proponen como respuesta la creación de “centros locales de agricultura climáticamente inteligente” orientados a “aumentar la producción y los ingresos de forma sostenible” mediante la incorporación de “tecnología sostenible que ayude a mejorar la resiliencia”, con el fin de garantizar “un acceso sostenible y a largo plazo a alimentos asequibles”.



Gramática

Desde el nivel gramatical del ACD, la cláusula (oración) es concebida como una unidad multifuncional que condensa tres dimensiones de significado: ideacional, interpersonal y textual (Fairclough, 1993). En el corpus analizado, estas funciones se articulan de manera sistemática para construir una representación específica del mundo social, configurar determinadas relaciones entre los sujetos del discurso y organizar la coherencia textual de modo que se orienta la interpretación.

En primer lugar, desde el *significado ideacional*, el discurso se articula fundamentalmente en torno a construcciones en voz activa, con un sujeto colectivo —“nuestra solución”, “nuestros centros”, “el Agro Hub”— que encarna una capacidad de acción positiva, transformadora, modernizadora y tecnificada. Este sujeto se presenta como agente de cambio, reforzando una imagen de intervención ordenadora, que actúa sobre un conjunto de destinatarios identificados como mujeres y jóvenes. El uso reiterado de oraciones activas y verbos de acción como “empoderará”, “garantizarán”, “ofrecerá” o “facilitará”, operan como recurso de legitimación de la propuesta al destacar el rol activo del emisor en la resolución de problemas.

La voz activa coexiste con la presencia sostenida de estructuras gramaticales que refuerzan la impersonalidad y la naturalización tanto del



problema como de la solución. La voz pasiva y las construcciones impersonales aparecen en afirmaciones como “se estima que 2.000 millones de personas en el mundo carecían de acceso regular a alimentos” o “se fortalecerá la concientización y educación sobre agricultura climáticamente inteligente”. Estas expresiones omiten a los responsables de la crisis alimentaria global, presentan el problema de forma abstracta y despolitizada, y conciben las transformaciones como necesidades técnicas inevitables, desprovistas de conflicto o disputa.

En segundo lugar, desde el *plano interpersonal*, las relaciones entre el emisor y los destinatarios de la solución se construyen de forma asimétrica, asignando a estos últimos posiciones subordinadas. Esta configuración establece una jerarquía discursiva que reproduce relaciones de poder desiguales y naturaliza la pasividad y la sumisión como roles legítimos.

En tercer lugar, en cuanto al *significado textual*, las estructuras gramaticales organizan el discurso de manera que refuerzan la coherencia interna del relato, orientando su interpretación hacia una visión tecno-económica y despolitizada del desarrollo. El uso de construcciones impersonales como “se generarán oportunidades”, “se mejorarán los medios de vida” o “se establecerán vínculos directos con el mercado a través del Hub” enmascara la naturaleza estratégica del proceso, al presentarlo como un fenómeno técnico-digital ajeno a las dinámicas de poder.

Cohesión

El texto despliega diversos mecanismos de cohesión que articulan sus dimensiones léxicas, temporales y relacionales, contribuyendo a una narrativa fluida, coherente y orientada a la acción (Fairclough, 1989, 1992).

La *cohesión léxica* se evidencia en la repetición de formaciones discursivas como “agricultura climáticamente inteligente”, “plataformas digi-

tales”, “acceso equitativo”, “solución local gestionada por la comunidad” y “empoderamiento”, que contribuye a construir una coherencia interna que articula las dimensiones tecno-organizacional, social y las escalas de intervención. Esta articulación genera un efecto de evidencia y naturalización de un modelo de desarrollo centrado en la eficiencia tecnológica y en la adaptación de las comunidades locales a las dinámicas del mercado global.

La *cohesión causal y consecutiva* se manifiesta mediante expresiones que vinculan directamente las acciones propuestas con sus consecuencias, organizando las ideas de manera clara y persuasiva. Frases como “esto ayudará a la escalabilidad y la replicación” o “esto impulsará la adopción y aplicación de nuevas políticas de equidad de género y juventud” establecen una conexión directa entre las acciones y los efectos anticipados, contribuyendo a una estructura argumentativa coherente y fluida. Asimismo, expresiones como “les permitirá”, “con el apoyo de” y “entre las medidas” enlazan las distintas partes del discurso, señalando la relación entre la capacitación, los beneficios esperados y los impactos proyectados. De este modo, se construye una secuencia lógica en la que los efectos positivos de la iniciativa aparecen como consecuencia directa de la intervención del “Agro Hub”.

La *cohesión temporal* se mantiene de manera consistente a lo largo del texto. La alternancia entre los tiempos verbales pasado, presente y futuro organiza los diferentes momentos de impacto. Frases como “se estima que 2.000 millones de personas en el mundo carecían de acceso regular a alimentos seguros, nutritivos y suficientes en 2019”, “el 10% del mundo vive con menos de 2 dólares al día” y “se fortalecerá la autonomía de mujeres y jóvenes” combinan proyección y afirmación, construyendo una visión de cambio que ya se está gestando y que se proyecta hacia el futuro. De igual forma, referencias temporales como “a corto plazo”, “a mediano plazo” y “a largo plazo” permiten organizar el contenido en distintas etapas, facilitando la comprensión de los momentos previstos de implementación e impacto.





Por último, el texto incorpora la *deixis* como recurso de cohesión que refuerza la implicación institucional en la narrativa, al establecer un vínculo explícito entre el emisor y la solución. Expresiones como “nuestra” o “nuestros” marcan la pertenencia desde la perspectiva de quienes enuncian, en este caso, las instituciones responsables del proyecto.

Estructura textual

La estructura textual se organiza mediante una progresión argumentativa que vincula un problema global con una solución local concreta, estableciendo así un puente lógico y persuasivo entre ambos niveles. Al presentar la solución como deseable, replicable y exenta de conflictos, el texto despliega un mecanismo discursivo que despolitiza la problemática, al reducirla a un asunto técnico y neutral, ocultando las estructuras sociales, las ideologías y las relaciones de poder subyacentes.

En este sentido, esta estructura trasciende su función meramente organizativa para operar como un dispositivo retórico estratégico. No solo construye coherencia interna, sino que también legitima la intervención propuesta y potencia su capacidad persuasiva, orientando al lector hacia la aceptación del modelo presentado. Así, el discurso se convierte en un instrumento de poder que contribuye a consolidar una visión hegemónica, promoviendo la aceptación de soluciones que reproducen y refuerzan las dinámicas sociales y políticas existentes.

Cuadro I. Estructura discursiva

Bloque discursivo	Descripción
La necesidad	Este bloque establece un diagnóstico que enfatiza la urgencia del problema a partir de cifras y proyecciones sobre hambre, pobreza y cambio climático. La selección de estos datos contribuye a construir una percepción de crisis global inminente, frente a la cual la solución propuesta aparece como una alternativa ineludible.
La solución	La iniciativa se presenta como lógica y efectiva, enmarcada en una narrativa tecno-digital y empresarial que posiciona a la tecnología y la capacitación como herramientas neutrales de empoderamiento, especialmente dirigidas a mujeres y jóvenes. Al centrar la estrategia en plataformas digitales, la propuesta adopta una visión instrumental del desarrollo, basada en la lógica de la escalabilidad, la eficiencia y la inserción en mercados globales.
El impacto	Se proyectan los efectos positivos de la intervención en diferentes plazos, construyendo una narrativa de cambio progresivo y lineal. A corto plazo, se habla de mejoras en ingresos y educación, mientras que a mediano y largo plazo se anticipa una transformación que incluye mejores condiciones sociales, económicas y políticas públicas de equidad de género. Esta perspectiva busca generar confianza y asegurar la legitimidad del programa.
Convertir las barreras en oportunidades	Se reconocen los posibles obstáculos medioambientales, sociales y económicos durante la implementación, pero se reinterpretan como desafíos técnicos que pueden superarse mediante educación en prácticas sostenibles y acceso a tecnología asequible. De este modo, la responsabilidad se traslada de las condiciones estructurales a la capacidad individual para adquirir herramientas, conocimientos digitales y “Buenas Prácticas Agrícolas”.
Navegar entre incógnitas	Se aborda posibles consecuencias imprevistas, como las protestas ante el empoderamiento femenino, pero se limita a focalizar en las reacciones de sectores antifeministas y empresariales, minimizando la conflictividad territorial y despolitizando las resistencias. Además, se plantea como estrategia para evitar estos conflictos el diálogo comunitario, restando importancia a las tensiones sociales inherentes a la iniciativa. En este contexto, se asignan a los socios de ampliación funciones clave para el éxito del programa, incluyendo financiamiento del Climate Smart Agro Hub, facilitación del acceso a recursos, establecimiento de vínculos con actores relevantes (académicos, tecnológicos, bancarios y gubernamentales), y la implementación de un sistema continuo de seguimiento y evaluación que garantice el cumplimiento de los objetivos propuestos.
Soluciones similares en acción	Se valida externamente la propuesta mediante ejemplos como el modelo MooFarm ⁴ , exponiendo datos cuantificables de éxito que refuerzan la viabilidad, replicabilidad y escalabilidad del proyecto. Esta estrategia legitima el discurso con indicadores numéricos, alineándose con la lógica científica dominante y desplazando análisis sociales y políticos en favor de métricas objetivas.

Fuente: elaboración propia a partir del análisis.

⁴ MooFarm es una plataforma tecnológica, reconocida por el Foro Económico Mundial, que promueve el empoderamiento de mujeres y pequeños productores en India mediante herramientas digitales gratuitas y asistencia local.





Análisis de las prácticas discursivas: fuerza expresiva

El texto ejerce una fuerza expresiva destinada a legitimar una solución digital que no solo describe la realidad, sino que transforma el lenguaje en un instrumento activo de intervención en el mundo social (Fairclough, 1993).

Las afirmaciones del documento se caracterizan por un alto grado de aseveración y generalización. Enunciados como “garantizarán un acceso sostenible y a largo plazo a alimentos asequibles para cientos de millones de personas” y “esto impulsará la adopción y aplicación de nuevas políticas de equidad de género” refuerzan la idea de que el modelo propuesto tendrá un impacto positivo e inevitable.

Los verbos modales y las construcciones condicionales, proyectan una visión optimista del futuro en la que los efectos positivos de la intervención se presentan como consecuencias inevitables si se sigue el curso adecuado. Esto se refleja en expresiones como “esto impulsará”, “se generarán o aumentarán los ingresos” o “fortalecerá la concientización y educación”. Asimismo, las expectativas de impacto, expresadas mediante términos como “se facilitará”, “se mejorarán”, “se reducirán”, “se reconocerán”, “se apoyarán” y “tendrán”, consolidan la idea de una transformación sin fisuras, despojando a la intervención de cualquier forma de resistencia o contradicción.

Oraciones como “el Centro salva la brecha de género y crea oportunidades agroindustriales para pequeños agricultores y asalariados” o “nuestra solución empodera a MIPYMES innovadoras de tecnología agroalimentaria dirigidas por mujeres y jóvenes” legitiman una visión de transformación deseable y eficaz, aparentemente libre de conflictos. En esta representación, el éxito depende más de la implementación de herramientas técnicas que de procesos de cambio estructural o disputa política, lo que contribuye a despolitizar la intervención y a naturalizar sus supuestos.

El uso de expresiones como “creemos que nuestra solución” o “esto impulsará” evidencia una actitud proactiva y segura respecto de los resultados de la intervención. Las formulaciones no solo transmiten confianza, sino que también construyen una sensación de certeza en torno a los impactos esperados, lo que contribuye a consolidar la legitimidad de la propuesta y a favorecer la adhesión del destinatario. Esta estrategia se ve reforzada por la incorporación de cifras y datos cuantificables, que operan como anclajes de verdad y dotan al discurso de una apariencia de objetividad y precisión, incrementando su fuerza expresiva y su capacidad de legitimación.

El ejemplo del MooFarm refuerza la credibilidad del planteo al aportar una referencia empírica que respalda el discurso. La experiencia es presentada como una “solución escalable que transforma vidas”, lo que refuerza la idea de que la innovación digital puede corregir desequilibrios estructurales mediante intervenciones focalizadas, replicables y tecnológicamente viables. Esta lógica se alinea con la propuesta analizada, que articula un conjunto de dispositivos orientados al desarrollo tecnológico, la consolidación de alianzas público-privadas y la promoción del emprendimiento individual como motor del cambio.

Coherencia

El texto construye su coherencia discursiva tanto en el plano formal como en el ideológico, al articular de manera estratégica el diagnóstico del problema, la solución propuesta y la proyección de impacto. Dicha construcción se inscribe en el marco normativo global de los ODS, como se refleja en la oración: “el Agro Hub facilitará la contribución de los pequeños productores al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible”.

La solución propuesta se inscribe en un modelo de gobernanza que impulsa una transición armónica gestionada mediante herramientas digi-





tales y lógicas emprendedoras, desplazando formas de organización social y política capaces de cuestionar los enfoques dominantes del desarrollo. Esta perspectiva se sostiene en una narrativa de empoderamiento tutelado que anticipa un impacto positivo y reducción de brechas, como evidencian enunciados tales como: “se mejorarán los medios de vida”, “se fortalecerá la autonomía”, “las mujeres y jóvenes de la región serán directamente impactados”, “toda la comunidad se beneficiará indirectamente a través de una mayor prosperidad” y “este Centro salva la brecha de género y crea oportunidades agroindustriales”.

En este contexto, el ámbito local constituye un componente esencial que fortalece la coherencia interna del discurso al resaltar la participación comunitaria como un elemento clave para implementar la estrategia establecida. Esta coherencia se reafirma con la afirmación de que la solución será llevada a cabo por “los miembros de la Cohorte 1, según el país de ejecución, así como por socios locales (por ejemplo, cooperativas)”, quienes llevarán adelante “diálogos en las comunidades locales... para ayudar a toda la comunidad a comprender los beneficios de una mayor autonomía de mujeres y jóvenes”.

Intertextualidad e interdiscursividad

El texto se legitima mediante la intertextualidad y la interdiscursividad, al articular y recontextualizar discursos de marcos normativos e ideológicos diversos para fortalecer su narrativa dominante.

La *intertextualidad* alude a la presencia de otros textos dentro del discurso analizado, ya sea de manera explícita –mediante citas directas o menciones- o implícita, a través de alusiones, referencias o reformulaciones. Esta dimensión permite identificar cómo los sentidos se construyen en diálogo con discursos previos, evidenciando la historicidad del texto (Fairclough, 1993). En el caso analizado, la intertextualidad se ma-

nifiesta en expresiones como “Objetivo 2: Hambre Cero-ODS de la ONU”. Esta referencia apela a discursos legitimados por el consenso internacional que funcionan como anclajes de autoridad, al vincular la propuesta con marcos normativos globales promovidos por organismos multilaterales como la ONU. En una lógica similar, el ejemplo de MooFarm se presenta como un caso de éxito en digitalización productiva con enfoque inclusivo, avalado por el Foro Económico Mundial, lo que refuerza la credibilidad del modelo propuesto.

La *interdiscursividad*, entendida como la influencia y co-construcción con otros discursos, se manifiesta mediante procesos de articulación y recontextualización de múltiples discursos sociales y políticos que se resignifican en contextos específicos (Fairclough, 1993). En el texto, esta interdiscursividad se evidencia en el uso de conceptos como “reducción de la pobreza”, “oportunidades agroindustriales”, “alimentos asequibles y ricos en nutrientes”, “convertirse en agroempresarios”, “agricultura climáticamente inteligente”, “socios” o “promoción de políticas” que remiten a marcos normativos globales ampliamente aceptados, que promueven una visión tecnocrática y mercantilizada del desarrollo agrícola.

En línea con esta perspectiva, el texto afirma que la intervención se aplicará “inicialmente en el Sur Global”, una formulación que no solo delimita el alcance geográfico de la propuesta, sino que alude a territorios históricamente marcados por relaciones de subordinación en el orden económico internacional. Esta referencia articula el discurso con las narrativas promovidas por organismos como el Banco Mundial y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), cuyos enfoques de desarrollo enfatizan la expansión de los procesos de integración territorial en el Sur global, la atracción de inversiones, la investigación aplicada, el acceso a tecnologías, la incorporación de pequeños productores bajo criterios de “buenas prácticas agrícolas” y la promoción de alianzas público-privadas (Giraldo, 2015). Como señala Giraldo (2015):





No cabe duda de que durante la globalización económica neoliberal las herramientas de despojo simbólico han incrementado su eficiencia. Aquella tarea que desde los años setenta hacían los programas estatales para llevar la revolución verde a las familias campesinas, en la época actual pretende ser transferida a inversores privados para que se conviertan en ‘acompañantes’ y ‘socios’ de los ‘nuevos emprendedores’, como asegura el discurso del Banco Mundial. (p. 651).

Análisis de las prácticas socioculturales. Contexto situacional

En el contexto actual, las crisis que atraviesan los sistemas alimentarios son reinterpretadas como oportunidades estratégicas para reconfigurar dinámicas globales, expandir mercados y consolidar nuevas formas de negocio a escala mundial. A través del programa global *Food Systems Game Changers Lab*, la Fundación Rockefeller reactualiza estrategias similares a las implementadas durante la Revolución Verde (Ceccom, 2008), promoviendo soluciones en el marco de la UNFSS.

Uno de los ejes discursivos centrales que legitiman este tipo de intervenciones es la llamada “lucha contra el hambre”, estrechamente vinculada a la noción de “desarrollo sostenible” (Liaudat, 2015). Esta narrativa impone una visión instrumental de los agronegocios, que opera como un dispositivo de “unidad intelectual y moral” (Córdoba, Liaudat y Sosa Varrotti, 2023, p. 23). Así, se refuerza una lógica productivista y extractivista que concibe la naturaleza como un recurso capitalizable, mientras su retórica actúa como un mecanismo de legitimación que justifica, perpetúa y expande prácticas que profundizan la mercantilización y el control corporativo (Liaudat, 2015).⁵

⁵ Si bien Córdoba, Liaudat y Sosa Varrotti (2023) y Liaudat (2015) analizan las estrategias desplegadas por los actores dominantes del agronegocio en Argentina, la articulación entre el discurso del hambre en el mundo y el desarrollo sostenible resulta útil como representación para comprender procesos similares a nivel global.

En este marco, se observa actualmente una nueva fase de reformulación estratégica, en la que el agronegocio incorpora dispositivos orientados a la cooptación de la agroecología. Este giro discursivo no representa una ruptura con el paradigma dominante del desarrollo sostenible de los agronegocios, sino más bien su actualización, mediante una reconfiguración en los órdenes del discurso que busca integrar selectivamente elementos de la agroecología bajo una lógica tecnocrática y de mercado.

A partir del Simposio Internacional sobre Agroecología para la Seguridad Alimentaria y la Nutrición, organizado por la FAO en 2014, comenzaron a incorporarse ciertas nociones vinculadas a la agroecología en los discursos de actores históricamente asociados con la promoción del modelo agrícola dominante. Este proceso de cooptación discursiva se profundizó durante los foros continentales y regionales celebrados en 2015 y 2016, donde se promovió una versión tecnificada y despolitizada, contribuyendo así a neutralizar su potencial transformador (Rosset y Altieri, 2018). En esta línea, corporaciones multilaterales y agencias de cooperación se posicionaron como las principales impulsoras y beneficiarias de esta versión (Giraldo y Rosset, 2016 y 2017). En palabras de Rosset y Altieri (2018):

...el capitalismo 'verde' ha descubierto la agroecología como una manera de legitimar una geopolítica agrícola dual que, por una parte, busca reestructurar el agronegocio mediante un discurso renovado con una fachada de sostenibilidad y de responsabilidad empresarial, y por otra, fomenta la agricultura campesina basada en la agroecología pero vinculada a la economía de mercado mediante acuerdos de asociación con empresas agroindustriales. (p. 195).

En consecuencia, el mecanismo de recontextualización opera como un proceso de resignificación que vacía a la agroecología de sus dimensiones políticas, territoriales y epistemológicas, al reducirla a un conjunto de prácticas técnicas funcionales al modelo hegemónico (Rosset y Altieri, 2018).





Ideología y Hegemonía

Fairclough (1993) sostiene que la *ideología* se refiere a las configuraciones de la realidad –incluyendo el mundo físico, las relaciones y las identidades sociales– que se construyen a través de prácticas discursivas y que contribuyen a la producción, reproducción o transformación de relaciones de dominación. Por otro lado, denomina como *hegemonía* al poder ejercido por las clases económicamente dominantes en alianza con otras fuerzas sociales, un poder que no es absoluto ni permanente, sino que se mantiene mediante un equilibrio siempre inestable y transitorio. Cabe destacar que es fundamental analizar no solo lo explícito en el texto, sino también el contenido implícito, que al estar simultáneamente presente y ausente, aporta información sobre el sentido común y facilita el acceso al análisis ideológico. Este contenido implícito es denominado por Fairclough (1995) como *preconfigurado*, ya que proviene de prácticas discursivas previas y otros textos, condicionando tanto la producción como la interpretación del discurso actual a partir de elementos ideológicos.

La solución, que se presenta como una propuesta de participación desde las bases (bottom-up), recontextualiza en su discurso la noción de inclusión de la agroecología como un dispositivo ideológico que reproduce la hegemonía, al mantener intactas las desigualdades y las estructuras de poder, limitando así la posibilidad de una transformación social genuina. Aunque términos como “inclusión” y “enfoque ascendente (bottom-up)” remiten a prácticas participativas orientadas a “responder a las demandas más urgentes a nivel comunitario”, en el texto se emplean para “abordar necesidades globales”, apelando a una lógica de marketización y desterritorialización simbólica que obliga a las comunidades a adaptarse a marcos normativos y tecnológicos hegemónicos globales en el contexto de la digitalización.

Esta misma operación discursiva se extiende a la noción de empoderamiento, presentada como una estrategia de desarrollo social dirigida a mujeres y jóvenes rurales, que vincula la autonomía con la inclusión di-

gital y la capacitación orientada a formar “agroempresarios”. Esta visión privilegia una noción de empoderamiento centrada en la independencia económica, la generación de ingresos, la capacidad de toma de decisiones individuales y el cumplimiento de requerimientos internacionales.

Asimismo, la solución enmarca la crisis ecológica dentro de una narrativa de resiliencia tecnológica e individual, desplazando la comprensión de un conflicto estructural hacia soluciones digitales. El cambio climático se presenta en el discurso como una amenaza técnica y gestionable, cuya mitigación depende de la capacidad de las comunidades locales para implementar prácticas adaptativas, educación ambiental y tecnologías sostenibles. En lugar de reconocerla como una consecuencia directa del modelo de desarrollo capitalista dominante, la crisis es despolitizada y subsumida en lógicas de optimización, autoexplotación y fragmentación social, que dificultan el surgimiento de alternativas colectivas y transformadoras.

Esta despolitización se refleja en cómo el texto reduce las resistencias territoriales a simples actitudes individuales o prejuicios culturales, ejemplificados en referencias como la violencia antifeminista -“Los antifeministas responden con violencia y protestas al empoderamiento de las mujeres”- o la protesta empresarial -“Protesta de las grandes empresas y explotaciones agrícolas contra los pequeños agricultores”. A su vez, términos como “diálogos comunitarios” o “debates constructivos” funcionan como estrategias discursivas que neutralizan y minimizan la conflictividad, al presentar las tensiones como desacuerdos solucionables dentro del sistema, lo que diluye la posibilidad de cuestionar el modelo de desarrollo en sí mismo.

De este modo, el cambio climático se configura como un obstáculo superable mediante un “Centro de Agricultura Climáticamente Inteligente dirigido localmente”, que ofrece “insumos y tecnologías de bajo costo”, “educación sobre negocios, procesamiento agrícola y nutrición” y “apoyo con las mejores prácticas de cultivo, desarrollo de liderazgo y promoción de políticas”. Así, los problemas sociales y ambientales son abordados





como desafíos técnicos cuya resolución depende de la digitalización y de la adaptación de las comunidades locales a las “Buenas Prácticas Agrícolas”.

En este contexto, y siguiendo a Han (2022), la visión centrada en el individuo como commodity digital articula el cambio socio-cultural con experiencias y decisiones personales, así como con el uso de herramientas digitales (Han, 2022). Las comunidades rurales son convocadas a insertarse en un ecosistema digital donde el control de datos, algoritmos y plataformas no solo reemplaza la mediación política tradicional –entendida como la capacidad de colectivos organizados para deliberar y disputar el poder– sino que configura un régimen de información que disciplina y segmenta la interacción social, transformando a las personas en meros nodos de un sistema de vigilancia y control. En esta lógica, el poder ya no se impone mediante la coacción directa, sino que se infiltra a través de mecanismos de seducción, autoexplotación y optimización de la subjetividad, neutralizando la resistencia sin necesidad de violencia física.

En síntesis, las nociones de digitalización, inclusión y empoderamiento funcionan como dispositivos ideológicos de colonización y apropiación de subjetividades, alineando las prácticas territoriales con las exigencias del paradigma tecnológico-productivo dominante (Rosset y Altieri, 2018). Esta operación discursiva actualiza y reproduce la hegemonía del agronegocio al articular conceptos como sociedad del conocimiento, paradigma tecnológico y empowerment (Liaudat, 2015). En el marco del régimen de la información, se configura un mecanismo de control que disciplina y segmenta las prácticas sociales y territoriales, transformando a los sujetos en nodos de vigilancia y autoexplotación, y produciendo formas de fascismo social que consolidan un poder hegemónico que perpetúa las desigualdades estructurales.

Relaciones de poder

En el discurso analizado, es posible identificar los seis tipos de fascismo social propuestos por Barbetta y Domínguez (2022), en línea con la conceptualización de Santos (2009)⁶, como claves para comprender las relaciones de poder y las estructuras sociales que reproduce la solución digital.⁷

-Fascismo paraestatal: se refleja en la redefinición del rol del Estado, que es desplazado de sus funciones tradicionales de garantía y regulación para convertirse en un facilitador técnico subordinado a las necesidades del modelo del agronegocio. El sector privado asume esas funciones mediante dispositivos técnicos que responden a los intereses de los agronegocios, como lo expresa la propia solución:

nuestra solución empodera a MIPYMES innovadoras de tecnología agroalimentaria dirigidas por mujeres y jóvenes a través de un Centro de Agricultura Climáticamente Inteligente dirigido localmente, que proporciona insumos y tecnologías de bajo costo; educación sobre negocios, procesamiento agrícola y nutrición; apoyo con las mejores prácticas de cultivo, desarrollo de liderazgo y promoción de políticas (...) salva la brecha de género y crea oportunidades agroindustriales para pequeños agricultores y asalariados.

-Fascismo contractual: se expresa en la construcción de acuerdos asimétricos bajo una apariencia de colaboración y co-creación. La solución convoca a los “socios” -entre ellos corporaciones, fundaciones y plataformas multilaterales- como impulsores legítimos de la transformación sustentable en la lucha contra el hambre (Liaudat, 2015). Como sostienen Córdoba, Liaudat y Sosa Varrotti (2003), la lógica estratégica del modelo

⁶ Para Barbetta y Domínguez (2022), estas categorías no abarcan por completo las lógicas de apropiación y violencia del agronegocio, ni agotan su comprensión total.

⁷ Aunque estas prácticas no implican necesariamente violencia directa, generan efectos concretos de subordinación, exclusión y control social, evidenciando cómo el poder se naturaliza y perpetúa mediante mecanismos discursivos y sociales.





de los agronegocios consiste en involucrar a un conjunto heterogéneo de actores sociales para construir, a partir de sus propias iniciativas, deseos o necesidades, lo que definen como un “consenso social ampliado” (p. 22). Esta lógica se reproduce en el discurso al apelar al apoyo de los “socios”, reforzando la idea de una construcción colectiva que legitima el modelo dominante bajo una apariencia de participación comunitaria y acuerdo compartido.

Desde esta perspectiva, la noción de consenso social ampliado puede leerse como una manifestación concreta de la hegemonía tal como la entiende Fairclough (1993): un poder parcial, siempre inestable, que se sostiene mediante la incorporación estratégica de sectores subordinados a través de alianzas y concesiones ideológicas. Este proceso implica una dinámica compleja de negociación y disputa, en la que las relaciones de poder se reconfiguran constantemente en los planos económico, político e ideológico, con el objetivo de estabilizar y legitimar el orden dominante. En este marco, los vínculos contractuales con las comunidades locales se presentan como acuerdos cooperativos, pero encubren relaciones profundamente desiguales que subordinan a estas poblaciones a los intereses del agronegocio.

-Fascismo territorial: se manifiesta en la disputa por el control y la reconfiguración de los espacios rurales. En este marco, la solución introduce plataformas digitales promovidas por actores internacionales, desplazando prácticas comunitarias tradicionales mediante la implementación de un centro que ofrece “insumos básicos, formación y apoyo a mujeres y jóvenes pequeños agricultores para aumentar su producción y sus ingresos de forma sostenible”. Lejos de fortalecer las capacidades locales, este dispositivo impone un régimen de información que habilita la vigilancia, el control y la autoexplotación en los territorios del Sur global, subordinando las dinámicas locales a esquemas globalizados de desarrollo sustentable y gobernanza digital internacional.

Esta orientación se profundiza al indicar que la iniciativa se implementará “inicialmente en el Sur global”, lo que revela una operación de

marketización y desterritorialización simbólica. El discurso proyecta sobre estos territorios y sus comunidades una racionalidad instrumental que los resignifica bajo una lógica homogénea, fragmentada, lineal y disciplinaria de la naturaleza, propia de un régimen tecnológico y simbólico impulsado por macroproyectos de inversión (Giraldo, 2015).

Asimismo, la elección léxica delimita el Sur como espacio de aplicación de soluciones externas, reforzando una mirada jerárquica en la que estos territorios aparecen como receptores pasivos, mientras el Norte -no nombrado pero implícitamente presente- se erige como generador legítimo de conocimiento y toma de decisiones. De esta manera, se consolidan relaciones de poder desiguales que obstaculizan una participación autónoma y arraigada en las propias condiciones y saberes locales.

-Fascismo financiero: consiste en imponer un control económico que, bajo la apariencia de inclusión y empoderamiento local, capacita a mujeres y jóvenes mediante procesos de marketización y desterritorialización simbólica. Esto conlleva la pérdida de autonomía y la subordinación de las comunidades a intereses financieros globales que buscan acumular capital y dominar sus territorios, profundizando relaciones de dependencia y desigualdad. Así, la inserción de comunidades rurales en circuitos transnacionales de valorización despoja a las prácticas agroecológicas de sus condiciones materiales y simbólicas originales (Rosset y Altieri, 2018).

-Fascismo de la inseguridad: se evidencia en la exposición de pequeños agricultores a riesgos derivados de la dependencia tecnológica y económica. La solución plantea explícitamente que:

a corto plazo, se generarán o aumentarán los ingresos de miles de miembros del Hub, se fortalecerá la concientización y educación sobre agricultura climáticamente inteligente, se mejorarán los medios de vida de mujeres y jóvenes en zonas rurales, y se facilitará un acceso más equitativo y asequible a tecnología, información, servicios financieros y mercado.





Sin embargo, estas promesas ocultan vulnerabilidades estructurales implícitas, como la ausencia de reconocimiento de posibles fallas técnicas, altos costos, barreras de acceso y una dependencia creciente de sistemas externos, lo cual evidencia la precariedad y exclusión que puede derivar de esta integración tecnológica y económica.

-Fascismo del apartheid social: se manifiesta en la segmentación y exclusión derivadas de la adaptación desigual al modelo tecnológico impuesto. Aunque la solución se presenta como un “enfoque ascendente (bottom-up)” orientado a atender “necesidades globales” a partir de demandas comunitarias, este discurso encierra una contradicción fundamental. La textualidad revela una lógica descendente (top-down) que subordina las agendas locales a prioridades globales, perpetuando dinámicas de exclusión, estigmatización y marginalización hacia quienes no se ajustan a los estándares tecnológicos y culturales impuestos. Esta exclusión se traduce en la limitación del acceso a recursos, tecnologías y oportunidades, reforzando las brechas sociales y económicas preexistentes.

En este contexto, la participación comunitaria se reduce a validar, ejecutar o adaptarse a soluciones previamente definidas, sin posibilidad real de incidir en su formulación ni de cuestionar sus fundamentos. Así, se consolidan relaciones de poder asimétricas que profundizan la fragmentación social y dificultan la construcción de alternativas inclusivas y autónomas.

Tensiones discursivas

En la solución analizada, la construcción discursiva contribuye a suavizar, e incluso borrar, tensiones estructurales profundas vinculadas con el modelo agroalimentario actual, las relaciones de poder y las desigualdades sociales, especialmente para aquellos intérpretes textuales que convergen con la mirada dominante. En este entramado intertextual, la

tecnologización del discurso (Fairclough, 1995) opera estratégicamente con los elementos discursivos, transformándolos en una herramienta funcional que facilita el cumplimiento de los objetivos institucionales.

Ahora bien, desde la mirada de los movimientos y las organizaciones sociales, la recontextualización del discurso agroecológico genera una heterogeneidad discursiva marcada por tensiones y contradicciones. Principios fundamentales de la agroecología se articulan con lógicas neoliberales y tecnocráticas, lo que diluye sus dimensiones políticas, territoriales y epistémicas, y los convierte en recursos funcionales al discurso hegemónico.

Esta operación discursiva se manifiesta en enunciados que apelan a nociones como inclusión, empoderamiento, comunidad local, justicia social o equidad de género, pero que, al ser reconfigurados bajo una lógica tecno-económico y desideologizada, terminan por neutralizar su potencial transformador. Ejemplos de ello son afirmaciones como: “la solución impulsa un cambio sistémico en equidad de género, sistemas alimentarios y salud”, “reducción de la migración rural, creación de empleos dignos y aumento de la propiedad de activos entre las mujeres”, “enfoque ascendente (bottom-up)”, “empoderará a mujeres y jóvenes brindándoles...”, “responden a las demandas más urgentes a nivel comunitario, sin filtración de ganancias”, o “desarrollo de una economía local descentralizada”. Estas expresiones simulan un enfoque emancipador, mientras integran a los sujetos en dinámicas funcionales al mercado global, profundizando así los procesos de marketización y desterritorialización simbólica.

A modo de cierre

Este trabajo se propuso analizar y comprender el discurso dominante en torno a la transformación de los sistemas alimentarios en el marco de la UNFSS, así como identificar y examinar los mecanismos de





articulación y recontextualización del discurso agroecológico en dicho contexto. Para ello, se aplicó la estructura tridimensional del ACD al análisis de la Cohorte 01: “Capacitación de mujeres y jóvenes” del programa global Food Systems Game Changers Lab, impulsado por la Fundación Rockefeller en el marco de la UNFSS.

Los principales hallazgos revelan que, en la solución analizada, el discurso dominante en torno a la transformación de los sistemas alimentarios no es neutral ni meramente técnico, sino un dispositivo clave del paradigma tecnológico-productivo hegemónico. Bajo un régimen de información, las comunidades locales son incorporadas a un ecosistema digital donde el control de datos y plataformas disciplina y segmenta la interacción social. Así, el poder opera mediante la seducción, la autoexplotación y la lógica de optimización, convirtiendo a los sujetos en datos y consumidores dentro de un sistema de vigilancia psicopolítica que neutraliza la resistencia sin recurrir a la represión directa. Esta dinámica revela que la solución digital analizada contribuye a consolidar una *lógica policial del lenguaje* (Rancière, 1996), que silencia el disenso, neutraliza el conflicto y naturaliza como inevitables ciertas verdades impuestas desde los espacios de poder internacional.

Asimismo, se observa cómo el agronegocio actualiza el discurso del desarrollo sostenible mediante la recontextualización del discurso agroecológico, articulando las dimensiones tecno-organizacional, social y las escalas de intervención reveladas por el análisis. En este marco, la tecnologización del discurso opera estratégicamente sobre estos elementos agroecológicos, transformándolos en herramientas funcionales a los objetivos del agronegocio, e impulsando la marketización y la desterritorialización simbólica, al promover la integración al mercado global y el desanclaje de los modos de vida, saberes y relaciones sociales de sus territorios.

El uso instrumental de la agroecología vacía las experiencias y saberes locales de su dimensión simbólica y conflictiva, desactivando la capacidad de los actores colectivos para resistir o transformar las

condiciones estructurales de desigualdad. En este contexto, emergen lógicas propias del fascismo social que promueven una reorganización autoritaria de la vida colectiva en comunidades del Sur global, mediante relaciones contractuales asimétricas y desigualdades estructurales. Mujeres y jóvenes son posicionados como receptores de soluciones impulsadas por la sociedad civil en articulación con gobiernos locales, ubicándolos en relaciones profundamente subordinadas.

Tal como plantea Fairclough (1993), el orden del discurso es una faceta del orden social, y su constante rearticulación constituye un espacio de disputa donde se negocian sentidos, relaciones de poder y posibilidades de transformación. El desafío para los movimientos y las organizaciones sociales consiste en desmarcar o remarcar esos sentidos para disputar el rumbo de los procesos sociales y resignificar los discursos desde perspectivas y proyectos alternativos.

Bibliografía

Altieri, M., & Toledo, V. M. (2010). La revolución agroecológica de América Latina: rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesinado. *El Otro Derecho*, (42), 163–202.

Barbetta, P., & Domínguez, D. (2022). Apropiación y violencia en el agro argentino actual: Un análisis crítico del agronegocio. *Trabajo y Sociedad: Revista de Sociología del Trabajo*, (38), verano, 17–34.

Cáceres, D. M. (2015). Tecnología agropecuaria y agronegocios: La lógica subyacente del modelo tecnológico dominante. *Mundo Agrario*, 16(31).

Ceccon, E. (2009). La revolución verde: tragedia en dos actos. *Ciencias*, 91(091). <https://revistas.unam.mx/index.php/cns/article/view/12160>

Córdoba, M. S., Liaudat, M. D., & Sosa Varrotti, A. P. (2023). *Agro-negocios y hegemonía: Estrategias para la producción de consenso social*





ampliado. Población & Sociedad, 30(2), 1–29. <https://doi.org/10.19137/pys-2023-300205>

Dominguez, D. I. (2019). Cartografía de la agroecología y las disputas territoriales en Argentina. *Revista NERA*, 22 (49), 297–313. <https://doi.org/10.47946/rnera.v0i49.5886>

ETC Group. (2021). *Agricultura digital contra los derechos del campesinado y de los trabajadores del sector alimentario*. <https://www.etc-group.org/es/content/agricultura-digital-contra-los-derechos-del-campesinado-y-de-los-trabajadores-del-sector>

Fairclough, N. (1989). *Language and power*. London: Longman.

_____ (1992). *Discourse and social change*. Polity Press.

_____ (1993). *Discourse and social change* (Zullo, J., Unamuro, V., Raiter, A. & Garcia, P., trad.). Cambridge: Polity Press. (Trabajo original publicado en 1992).

_____ (1995). General introduction. En *Critical discourse analysis. The critical study of language* (Navarro, F., trad.) (pp. 1–20). London & New York: Longman.

_____ (2000). Representaciones del cambio en el discurso neoliberal. *Cuaderno de Relaciones Laborales*, 16, 13–35.

Giraldo, O. F. (2015). Agroextractivismo y acaparamiento de tierras en América Latina: Una lectura desde la ecología política. *Revista Mexicana de Sociología*, 77(4), 637–662.

Giraldo, O. F., & Rosset, P. M. (2017). Agroecology as a territory in dispute: Between institutionality and social movements. *Journal of Peasant Studies*.

_____ (2016). La agroecología en una encrucijada: Entre la institucionalidad y los movimientos sociales. *Guaju*, 2(1), 14–37.

Gras, C., & Hernández, V. (2013). Los pilares del modelo agribusiness y sus estilos empresariales. En C. Gras & V. Hernández (Coords.), *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización* (pp. 115–152). Biblos.



Han, B.-C. (2022). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia* (J. Chamorro Mielke, Trad.). Taurus.

Harvey, D. (2003). The 'new' imperialism: Accumulation by dispossession. *Socialist Register*, 40, 63–87.

Hill, P., Ferrante, A., & Ledant, C. (2021). *La digitalización en la agricultura desde la perspectiva de la soberanía alimentaria*. [Documento de trabajo]. Schola Campesina.

La Vía Campesina. (2015). *Declaración del Foro Internacional de Agroecología*. <https://viacampesina.org/es/declaracion-del-foro-internacional-de-agroecologia/>

Liaudat, M. D. (2015). La construcción hegemónica de las entidades técnicas en el agro argentino: análisis de los discursos de AAPRESID y AACREA en la última década. *Mundo Agrario*, 16(32).

Long, N., & Long, A. (1992). *Battlefields of knowledge. The interlocking of theory and practice in social research and development*. London/New York: Routledge.

Mecanismo de la Sociedad Civil y Pueblos Indígenas. (2020). *Llamamiento abierto a la participación para responder a la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de las Naciones Unidas*.

Naciones Unidas. (2021). *Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios 2021*. <https://www.un.org/es/food-systems-summit/about>

O'Connor, J. (1991). La segunda contradicción del capitalismo: sus causas y consecuencias. *El Cielo por Asalto*, (2), 119–125.

Rancière, J. (1996). *El desacuerdo. Política y filosofía*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Rosset, P., & Altieri, M. A. (2018). *Agroecología: Ciencia y política* (3ª ed.). Sociedad Científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA).

Santos, B. de S. (2006). *Reivindicar la democracia, reivindicar el Estado*. CLACSO.

_____. (2009). *Sociología jurídica crítica: Para un nuevo sentido común en el derecho*. Bogotá: ILSA.



The Rockefeller Foundation. (2021). *Food Systems Game Changers Lab Compendium: A compendium of 24 action agendas developed by game changers to transform global food systems*. <https://thoughtforfood.org/gamechangerslab/>

Wodak, R. (2001). De qué se trata el análisis crítico del discurso (ACD): Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos (Fernández Aúz, T., & Eguibar, B., trad.). En Wodak, R., & Meyer, M. (Coords.), *Métodos de análisis crítico del discurso* (pp. 35–59). Barcelona: Gedisa.